

### **3. VIVIENDO DE MODO DIGNO DE LA VOCACIÓN**

**18 de abril de 2015**

**Estudio de la Semana:** Efesios 4:1-3

Pr. Jonas Sommer

#### **TEXTO BÁSICO**

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. (Ef 4:1)

#### **INTRODUCCIÓN**

En nuestro último estudio vimos que estamos viviendo una nueva ciudadanía. Nuestra lección de hoy llama nuestra atención para vivir de manera digna de la vocación con que fuimos llamados. Ahora hemos alcanzado una transición decisiva de la doctrina al deber. Ella no fue seleccionada al azar, al capricho del escritor o por la sugerencia de las circunstancias pasajeras. Es el deber que nace de la doctrina, que le responde y por ella es reforzada. Es el deber que la doctrina requiere, que le corresponde tan íntima y vitalmente como las ramas y las hojas de un árbol dependen de la raíz y del tronco de donde ellas retiran su ser y su vida.<sup>1</sup>

Otra transición importante es que en los capítulos anteriores Pablo trata a la Iglesia como un todo. A partir del cuarto capítulo, él trata con los cristianos individualmente, mostrando sus responsabilidades y acciones en las distintas fases del cristianismo práctico. El versículo 1 del capítulo 4 sirve como un puente de transición entre las secciones de doctrina y práctica. La unidad del cuerpo de Cristo se refleja también en la conducta personal del cristiano en el mundo en que vive y en la lucha contra el mal. En los capítulos 4-6, Pablo describe todo lo que está implícito en esto. Revela como el pueblo de Dios debe vivir según sus enseñanzas. Vejamos lo que Pablo tiene que enseñarnos.

#### **EL ANDAR DEL CRISTIANO**

La palabra clave en los últimos tres capítulos de Efesios es “andar”: (1) andar de modo digno a nuestro llamado (4:1-16); (2) andar en la pureza (4:17-5:17); (3) andar en armonía (5:18-6:9); (4) andar en victoria (6:10-24).<sup>2</sup> Nos enfrentamos de nuevo con tres grandes palabras manejadas por el apóstol Pablo. Paso a paso los cristianos deben andar en una dirección que le corresponda a su llamado (1:18). Ese llamado para conocer la gracia de Dios en Cristo, para ser sus hijos, y para servirlo como siervos dedicados y mensajeros de su evangelio, debe transformar cada parte de la vida. Esto porque involucra la obligación de vivir de modo a estar en conformidad con el nombre de quién pertenecen y sirven (Fl 1:29), agradando en todas las cosas (Cl 1:10). Aquellos que fueron elegidos por Dios para sentarse con Cristo en los lugares celestiales deben recordar que la honra a Cristo está involucrado en su diario vivir.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> HARRINSON, Norman. *Efésios: o evangelho das regiões celestiais*. Rio de Janeiro: Livros Evangélicos Seleccionados, 1959, p. 104.

<sup>2</sup> RIENECKER, Fritz; ROGERS, Cleon. *Chave lingüística do Novo Testamento grego*. São Paulo: Vida Nova, 1985, p. 393.

<sup>3</sup> FOULKES, Francis. *Efésios: introdução e comentários*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 90.

Pablo tenía fuertes convicciones acerca de la vida cristiana. La palabra griega que Pablo usó para expresar su profunda y constante preocupación, que en el versículo 1 se traduce como “ruego”, es *parakaléo*. El sentido de esta palabra es enfático, y significa “llamar por el lado a alguien”, “llamar al lado de uno para ayudar”. De hecho, el verbo *parakaléo* (exhortar, recomendar) generalmente introduce las directrices prácticas para la vida de la comunidad.<sup>4</sup>

La fuerza que Pablo da a esta palabra es mucho mayor que comúnmente se ve en las otras cartas. El verbo “rogar” se utiliza, además, para animar, apelar, exhortar. En el capítulo 4, esta palabra es una invitación para tomar una actitud. ¿Cuál sería la actitud a ser tomada? Él contesta: “...que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (v. 1). La invitación del apóstol a los creyentes de Éfeso es para que anden de modo digno de la salvación recibida en Cristo. Otra versión dice: “...que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido” (NVI). La apelación que hace Pablo implica fidelidad y perseverancia.

La palabra griega utilizada por Pablo, traducida como “digno” en la Versión Reina Valera, significa literalmente “aquello que equilibra”. En este sentido, la palabra “digno” muestra la conexión entre la enseñanza doctrinaria y la vivencia de esta enseñanza en la vida diaria (cf. Cl 1:10; 1Ts 2:12). Por tanto, la palabra “digno” tiene una connotación especial en este texto bíblico, porque lo que el Señor desea es que andemos de un modo que corresponda a lo que Él ha hecho por nosotros.<sup>5</sup>

La palabra “vocación” (gr. *klesis*) viene de una raíz verbal que denota hablar con otro con el fin de traer a esa persona para más cerca. Puede ser traducida como “llamado, convocación, invitación para una fiesta, invitación divina para abrazar la salvación de Dios”. La invitación atendida implica dignificar el compromiso con Cristo por medio de un comportamiento saludable en la vida cristiana. Nuestra conducta en la vida cotidiana dignifica nuestra salvación en Cristo (la “vocación con que fuisteis llamados”). Andar “como es digno de la vocación” con que fuimos llamados significa obedecer con rapidez todos los requisitos espirituales de esa vocación.

## LAS ACTITUDES EXIGIDAS DEL CRISTIANO

En el versículo 2, el apóstol Pablo continúa disertando sobre el andar según el llamamiento que recibimos de Dios para la salvación, presentando las cualidades que son indispensables a los que fueron llamados. Los salvos deben andar “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”. Se destacan aquí cuatro cualidades que deben ser cultivadas por el creyente. Estas cualidades son producidas por el Espíritu Santo en la vida del creyente con el fin de hacerlo parte del cuerpo de Cristo. Estos requisitos no tienen nada que ver con la carne y, para que el creyente no viva en derrotas espirituales, debe cultivar estas cualidades en Cristo.

**1. Humildad.** En griego (*tapeinofrosune*), la palabra “humildad” aparece con el significado de modestia. Esta palabra fue acuñada por la fe cristiana. En la época de

<sup>4</sup> BARBAGLIO, Giuseppe. *As cartas de Paulo*, v. 3: tradução e comentários. São Paulo: Loyola, 1992, p. 173.

<sup>5</sup> CABRAL, Elienai. *Comentário bíblico: Efésios*. 3ª Ed. Rio de Janeiro: CPAD, 1999, p. 43.

Pablo, la humildad no era una virtud y, por eso, era menospreciada por los griegos y romanos, porque era un signo de debilidad o defecto moral; era algo así como un descenso de categoría. Tenía el sentido de algo bajo, vil, innoble. La *megalopsiquia*, a diferencia de la humildad, es que era considerada virtud. Ella se convirtió en una virtud a causa del cristianismo.<sup>6</sup>

El adjetivo griego *tapeinos* significa modestia, sencillez, humildad, la capacidad de colocarse y estar en una posición “abajo de”, sin perder el sentido de dignidad personal. La palabra siguiente, *phrosune*, deriva de *phren*, que significa mente. En resumen, la palabra “humildad” da la idea de la cualidad mental que dice no al orgullo, alguien que es dotado de una mente humilde, sin pretensiones. Se refiere a una mente modestia que proviene de un verdadero sentido de indignidad a la luz del ejemplo de Jesús y las exigencias de Dios. Es la cualidad que rechaza el orgullo y el individualismo. La humildad nunca se presenta a sí misma, pero se preocupa con la participación colectiva. Es una virtud esencial para que se mantenga la unidad.

**2. Mansedumbre.** Esta palabra tiene que ver con la amabilidad. En griego, el término *prautetos* significa gentileza, cortesía, consideración por los demás. Es la cualidad de quién se preocupa con otros. La mansedumbre no es sinónimo de debilidad; más bien, es la virtud de los fuertes, cuya fuerza está bajo control. Es la cualidad de una personalidad fuerte que, aun así, es dueña de sí misma y sirva de los demás. Los griegos la utilizaban en referencia a personas que mostraban una cualidad especial de pacificar. Una persona mansa controla su temperamento, sus impulsos, lengua y deseos. Es la persona que tiene el dominio total de sí misma. Al comparar la mansedumbre con humildad, llegamos a la conclusión de que el cristiano manso piensa muy poco en sus pretensiones personales, de la misma forma que la persona humilde en relación a sus méritos personales.<sup>7</sup>

La mansedumbre es parte del “**fruto del Espíritu**” (Gl 5:22). Mansedumbre es la actitud pacífica en momentos de exasperación. Surge cuando aceptamos la voluntad de Dios para nosotros. La mansedumbre no discute, no resiste, ni persiste contra la voluntad de Dios. Se demuestra cuando pacientemente aceptamos los males que nos hacen, sin represalias, porque creemos que Dios lo permitió (2Sm 16:11; Gl 6:1; 2Tm 2:25; Tt 3:2). Ser manso es estar en pleno control de sus sentimientos. Esta palabra se usa para describir el animal que fue domesticado, o alguien que controla su lengua, su temperamento, sus acciones y reacciones. La Biblia dice que Jesús nos da este ejemplo: “**Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...**” (Mt 11:29).

**3. Paciencia.** Esta palabra es una de las más ricas del Nuevo Testamento. El sustantivo *makrothumía* y el verbo *makrothumein* son palabras típicamente cristianas, pues describen una virtud cristiana que para los griegos no era bien vista.<sup>8</sup> Es la actitud de nunca rebatir. Juan Crisóstomo, uno de los primeros obispos del primer

<sup>6</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Efésios: igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2009, p. 100.

<sup>7</sup> STOTT, John R. W. *El mensaje de Efesios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 105.

<sup>8</sup> BARCLAY, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento*. Alabama: Casa Bautista de Publicaciones, 2000, p. 149-150.

siglo, decía que “ser manso es tener poder para vengarse de alguien, pero no hacerlo”.

La palabra griega *makrothumía* significa soportar con paciencia las personas provocadoras.<sup>9</sup> Es el estado de ánimo extendido al máximo. Es la firme paciencia en el sufrimiento o desgracia. Denota una mente que se controla por un largo tiempo antes de actuar. Indica la paciencia para sufrir las injusticias o pasar por situaciones desagradables, sin venganza o represalias, pero con la visión o la esperanza de un objetivo final. Por tanto, paciencia o longanimidad es la capacidad de soportar, sin perder el control. Es actuar con equilibrio en los momentos difíciles y en las adversidades (Stg 5:10). Significa no precipitarse en vengar el mal ni responder el mal realizado por otra persona contra ti (Mt 5:3,5,7; 1Co 13:4; Gl 5:22; Cl 3:12).

**4) Un amor que soporta a los hermanos.** La palabra “soportar” necesita ser entendida, porque tal vez cargue la idea de que tenemos que aguantar a los demás. Ese no es el concepto de Pablo. Él usa aquí la palabra griega *anechomai*, que significa “levantar, mantenerse erecto y firme, sustentar, cargar, soportar”. Transmite la idea de cargar con las manos o asegurar con firmeza. Lo que el apóstol Pablo quiere transmitir es que tenemos que servir de “soporte a los demás”, soportándoos en amor. Esta es la manera de andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados por Dios. Pablo dice: **“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”** (Gl 6:2).

Cierto escritor cristiano escribió que “soportar significa ser misericordioso con las debilidades de los demás, no dejando de amar al prójimo o a los amigos debido a sus faltas, aunque estas faltas nos ofendan o nos desagraden”.

## LA UNIDAD DE ESPÍRITU

Abordaremos más atentamente la cuestión de la unidad en la próxima lección. Sin embargo, haremos algunas consideraciones sobre este tema porque el versículo 3 nos recomienda hacer todo lo posible para **“mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz”** (NVI).

Ahora bien, si con la ayuda del Espíritu Santo y la oración, alguien se esfuerza verdaderamente en conducirse así de modo que su vida resplandezca con estas virtudes, la unidad, de la cual Pablo hablará en seguida, será verdaderamente prosperada. La unidad espiritual, indicada aquí, es una condición indispensable para crecer en la salud y felicidad de la Iglesia, para promover la causa de las misiones y para ganar la victoria sobre Satanás y sus aliados.<sup>10</sup>

Esta unidad no viene por sí sola, sino que es resultado de esfuerzo y oración; del esfuerzo, porque el apóstol dice: **“haciendo todo esfuerzo”** (“siendo diligente”, “poniendo el mayor empeño”, cf. 2Tm 2:15); y haciéndolo constantemente (obsérvese el participio presente, continuativo); y la oración, ya que se refiere a una unidad del Espíritu (expresado literalmente, pero que significa: impartida por el Espíritu); de ahí que es el resultado de intensa oración (Lc 11:13). Se trata de la

<sup>9</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 106.

<sup>10</sup> HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de Efesios*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1984, p. 201.

unidad de judíos y gentiles, conforme enfatiza Pablo (2:11-22; 3:6), de propósito muy sublime (3:10,18,19), y de verdadero afecto (4:2; 5:1-2). Esta unidad es promovida por la paz.<sup>11</sup>

Aquí en Efesios, el apóstol se ha referido a la paz en 1:2; 2:14, 15, 17; y lo hará otra vez en 6:15, 23. Cuando existe contienda hay falta de unidad. Por otro lado, la paz promueve la perpetuidad de la unidad. De ahí que, después de todo, no hemos de sorprendernos cuando Pablo escribe: “...**haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo** (“de”, vale decir, que consiste en) **la paz**”. Este vínculo o lazo que une a los creyentes es la paz, tal como en Colosenses 3:14 es el amor. Esto no encierra ninguna contradicción, puesto que es justamente el amor el que hace posible la paz. De ahí que tanto nos versículos 2-3 como en Colosenses 3:14-15, el amor y la paz se mencionan en estrecha sucesión. Por cierto, si es correcto decir que la estabilidad del techo depende en cierto sentido del fundamento que sostiene toda la superestructura, luego es correcto también decir que la estabilidad del techo depende de la seguridad de los muros que directamente lo sostienen. Y siendo que especialmente en Efesios el apóstol se preocupa tan detalladamente de la paz establecida entre Dios y el hombre, produciendo así la paz entre judíos y gentiles, resulta perfectamente natural que aquí él hable de la paz como un vínculo. Cualquiera que sea el sentido en que se prefiera tomar, la paz espiritual es siempre el don del amor y da como resultado la unidad.<sup>12</sup>

## CONCLUSIÓN

Aquí tenemos la visión de Pablo para la Iglesia. La nueva sociedad de Dios debe demostrar humildad, mansedumbre, paciencia y amor siempre creciente. Estas son las características de una vida digna de la vocación de nuestro llamado.

## PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Pablo inicia el capítulo con el uso de la frase “**os ruego**”. ¿Por qué él utiliza esta expresión? ¿Qué actitud Pablo está recomendando fuertemente? (v. 1)
2. ¿Cuál es la vocación a la que hemos sido llamados? (v. 1)
3. ¿Cuáles son, y lo que significan, las cualidades enumeradas por Pablo en el versículo 2, y que deben ser parte de nuestra vida diaria?
4. ¿Qué importante exhortación Pablo hace en el versículo 3? ¿Qué debemos mantener?
5. ¿Por qué las virtudes requeridas de los cristianos son fundamentales para la vida en la unidad? Hable acerca de cada uno de ellos. (vv. 4:1-3)

<sup>11</sup> HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 201.

<sup>12</sup> HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 201.